

BIBLIOGRAFÍA

presuposiciones que en cada caso tiene disponibles. El principio de uniformidad de la naturaleza y el posible realismo externo al que el método bayesiano hace referencia se tiene que subordinar a este principio aún más básico y fundamental. Por ello el presupuesto incondicionado de cualquier método de prueba es la *persona*; sin su protagonismo no hay juego ni apuestas.

Carlos Ortiz de Landázuri

Yepes Stork, Ricardo: *Fundamentos de Antropología. Un ideal de la excelencia humana*, Eunsa, Pamplona, 1996, 516 págs.

En el ámbito universitario abunda eso que se podría llamar *filosofía escolar o especializada*. Es aquella que centra su estudio –pormenorizado, erudito, incluso buscadamente oscuro– en lo que los filósofos dijeron para los filósofos o sobre los filósofos. Entre estos *maestros* universitarios, se echa a menudo en falta la carencia de una *conexión* con los problemas, inquietudes, dudas o certezas, aspiraciones y contexto vital que constituyen la realidad de sus contemporáneos –habitualmente enfrascados en tareas menos *puras* que el *pensar puro*–, y la de los propios filósofos cuando abandonan ese espacio immaculado, solitario y lejano que es una *biblioteca*.

Nos encontramos en cambio ante un libro que cumple la condición de estar escrito por un filósofo riguroso –baste recordar su rico trabajo *La doctrina del acto en Aristóteles* (Eunsa, 1993)– y no por un mero *creador de opiniones*. Al mismo tiempo es un libro que cumple con la condición de estar escrito para un público que no esté constituido por esa especial casta de los que pertenecen al ámbito del pensar especializado: la sencillez del lenguaje, la riqueza y abundancia de ejemplos, lo *cotidiano* de su temática –los problemas que trata son los habituales de las personas que buscan un sentido a lo que ocupa su bregar en el mundo, su origen, su destino– son puntos que avalan esta afirmación. También me parece que es un libro útil y valioso para los *filósofos* de los que vengo hablando: en ese campo del saber la obra de Ricardo Yepes puede tener un hondo sentido, el de recordar a los filósofos que, junto a la obligación de hablar de los filósofos, tienen como reto la bonita tarea de enseñar la *verdad* o, por lo menos, soliviantar en todo público la

BIBLIOGRAFÍA

inquietud por las preguntas que nos lleven hacia ella, que nos permitan aspirar a ella.

El texto busca servir de *manual* a alumnos de estudios universitarios interesados en profundizar su formación humanística, más allá de la tecnificación y carácter especializado que caracterizan a tantas licenciaturas de la universidad española. Si bien su longitud puede, en un principio, retraer, enseguida –tal y como se especifica en el prólogo– se descubre la independencia que los 17 capítulos que lo componen tienen entre sí. El índice es realmente exhaustivo: la constitución psico-física del ser humano, la persona, papel y límite de la técnica, la libertad, las relaciones interpersonales y la vida en sociedad, sexualidad, violencia, cultura, dolor, muerte... son algunos de los contenidos que constituyen el manual: la posibilidad de elegir unos u otros capítulos, dependiendo del público a quien se quiera adaptar un manual como este, es –junto con la aludida claridad del lenguaje– una de las grandes ventajas pedagógicas del libro. Otro elemento digno de elogio es la continua referencia de los diversos epígrafes entre sí, lo cual ayuda a complementar una lectura, al tiempo que permite descubrir el trazo unitario y cabal de la explicación del hombre que se ofrece. La selección bibliográfica es tremendamente rica y cuidada. En ella se descubre cómo la inspiración *clásica* de este volumen no se encuentra en absoluto reñida con el diálogo con las corrientes de pensamiento modernas y contemporáneas: el *diálogo*, es una de las tesis que se defienden de modo principal, es condición de posibilidad del enriquecimiento de las personas. Para terminar, querría subrayar cómo la temática antropológica va inescindiblemente unida con la preocupación ética: el hombre es un ser inconcluso, de crecimiento irrestricto tanto en el campo del conocer como en el campo del obrar. Trazar un mapa de las dimensiones de la vida humana no es una tarea diversa a la de señalar su posibilidad de *ser más*. La pregunta sobre *lo que es* el hombre encuentra respuesta en lo que –a lo largo de su desarrollo biográfico y en el momento de la culminación de la vida en la muerte– ese mismo hombre *puede llegar a ser*. La presente obra de Ricardo Yepes me parece que es una rica y ajustada exposición de ese ideal de vida que no está dado por el hecho de ser y que alcanza su cumplimiento en las virtudes entendidas como *excelencia*.

Javier Aranguren